

**INTRODUCCIÓN
A LA BIBLIA HEBREA**

Samuel Pagán

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2012 Samuel Pagán

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© 2012 Editorial CLIE, para esta edición en español

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA HEBREA

ISBN: 978-84-8267-730-9

Depósito Legal: B. 21870-2012

Clasifíquese: 2070 - Estudios en el Antiguo Testamento

CTC: 05-30-2070-07

Referencia: 224783

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

Dedicatoria

DEDICO ESTE LIBRO A LOS PAPÁS DE NOHEMÍ, MI ESPOSA,
QUE AMABAN ENTRAÑABLEMENTE LA BIBLIA
Y PREDICABAN CONTINUAMENTE
LOS GRANDES TEMAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO:
A DON FÉLIX Y A DOÑA NÉLIDA...

Presentación

Samuel Pagán no necesita presentación, pues es bien conocido por sus muchas obras, particularmente sobre el Antiguo Testamento (tiene, por ejemplo, dos volúmenes en la serie *Conozca su Biblia*), pero también por sus escritos sobre el Quijote y varios otros temas.

En este libro, con su acostumbrada claridad, nos ofrece una excelente introducción a la Biblia Hebrea (lo que hoy entre los cristianos llamamos el Antiguo Testamento) en la que hace gala de su vasta erudición y conocimiento del campo, pero al mismo tiempo muestra una gran sensibilidad para comunicar su contenido de forma asequible a la mayoría del público lector. En este libro, Pagán hace abundante uso de los descubrimientos y conclusiones de las diversas ciencias y disciplinas aplicadas a los estudios bíblicos; disciplinas tales como la arqueología, la filología, la antropología, la crítica textual e histórica, entre otras. Con ello nos ayuda a entender mejor el texto bíblico en toda su amplitud y profundidad. Pero al mismo tiempo lo hace con el respeto que merecen estos textos que a través de los siglos han servido de inspiración y guía tanto al pueblo de Israel como a la iglesia de Jesucristo.

Por todo esto, y por muchas otras razones que los lectores descubrirán en este libro, recomiendo entusiastamente la lectura de esta nueva obra del doctor Pagán, al tiempo que aprovecho la oportunidad para expresar mi esperanza de que él mismo nos regale más obras como ésta, y que surjan entre sus lectoras y lectores personas llamadas a continuar los estudios y la tarea que él tan acertadamente ejemplifica.

Justo L. González

Contenido



ABREVIATURAS	19
PREFACIO	23
1. El Libro de los libros	23
2. La historia de un pueblo	24
3. El libro de las iglesias	25
4. Nuestro acercamiento a los temas expuestos	27
5. Agradecimientos	31

I

ASUNTOS PRELIMINARES

1. INTRODUCCIÓN	35
1. Los comienzos	35
2. Valores espirituales y teológicos en la Biblia hebrea ...	36
3. Nombres de la Biblia	42
4. Canon de las Escrituras	43
5. Géneros literarios de la Biblia hebrea	48

6. Capítulos y versículos.	50
7. Texto hebreo de la Biblia	50
8. Versiones antiguas de la Biblia hebrea	53
9. Traducciones de la Biblia al castellano	59
10. Diversos métodos para el estudio de la Biblia	60
2. EL MUNDO DE LA BIBLIA HEBREA.	65
1. La región de Palestina	65
2. Rutas antiguas.	68
3. Imperios y naciones vecinas de Israel	69
4. Arqueología y Biblia.	78
5. Los mitos antiguos	82
6. Instituciones sociales	84
7. Relaciones familiares	90
3. HISTORIA Y TEOLOGÍA	93
1. Narración de la historia bíblica.	93
2. La teología bíblica	116
3. Metodologías de estudio.	118
4. Conceptos de Dios	119
5. Algunas implicaciones contextuales.	124

II

LOS LIBROS DE MOISÉS

4. EL PENTATEUCO O LA TORÁ	129
1. La Torá	129
2. Características temáticas y literarias.	131
3. Ambiente histórico y teológico del Pentateuco.	133
4. Composición y autoría del Pentateuco	135
5. EL LIBRO DE GÉNESIS	139
1. El libro	139
2. Estructura literaria de la obra	140
3. La historia primigenia o de los orígenes.	143

4. Los dos relatos de creación	145
5. Las consecuencias del pecado en la humanidad	151
6. El diluvio	152
7. La torre de Babel	156
8. La historia de los patriarcas y las matriarcas de Israel	158
9. Las narraciones en torno a Abraham	160
10. Las narraciones de Isaac y Jacob	163
11. Las narraciones de José	166
12. Las matriarcas.	169
6. EL LIBRO DE ÉXODO.	171
1. El nacimiento de Moisés y el contexto egipcio	171
2. El libro de Éxodo	174
3. Las posibles fechas del éxodo	176
4. La figura de Moisés y su proyecto de liberación	178
5. Las plagas y la Pascua	181
6. El cruce del Mar Rojo.	184
7. La revelación en el Monte Sinaí.	188
8. Los pactos en la antigüedad	191
9. Los Diez Mandamientos.	194
10. Principales pactos de Dios en la Biblia	196
11. Leyes para la construcción del Tabernáculo.	196
12. El becerro de oro	200
7. EL LIBRO DE LEVÍTICO	203
1. El libro y los levitas	203
2. Estructura y temas de importancia	205
3. Diversos tipos de sacrificios	207
4. Consagración de los sacerdotes	210
5. Leyes sobre la pureza e impureza.	212
6. Establecimiento del Día de la expiación	214
7. El Código de santidad.	215
8. Las fiestas judías y los días sagrados	218
9. Las bendiciones y las maldiciones	222

10. Lecturas cristianas del libro	224
11. Fiestas y días sagrados	225
8. EL LIBRO DE NÚMEROS	227
1. El título del libro y su naturaleza teológica y literaria.	227
2. La permanencia en el Monte Sinaí	229
3. Peregrinar desde el Monte Sinaí hasta las llanuras de Moab.	231
4. Viaje desde Cades hasta las llanuras de Moab	232
5. Significado teológico del libro	233
9. EL LIBRO DE DEUTERONOMIO	237
1. El título del libro y su carácter religioso	237
2. Estilo, estructura, contenido y redacción	240
3. Primer discurso: Moisés le recuerda al pueblo las promesas de Dios	242
4. Segundo discurso: Los Diez Mandamientos	243
5. El Código deuteronomico.	245
6. Tercer discurso: Bendiciones y maldiciones.	246
7. Los últimos días de Moisés	247
8. La teología de la elección.	249

III

LOS PROFETAS O NEBIIM

10. LOS PROFETAS ANTERIORES O LIBROS HISTÓRICOS.	255
1. Los nombres y la teología.	255
2. Finalidad teológica de la obra.	257
3. Una nota de esperanza	260
11. EL LIBRO DE JOSUÉ	263
1. El libro y su mensaje	263
2. Josué	264
3. Entrada a la Tierra Prometida.	266

4. Teología y estructura.	268
5. La guerra santa	272
6. Las doce tribus de Israel	273
7. La teología de la renovación del pacto	274
8. Una palabra teológica adicional	275
12. EL LIBRO DE JUECES	277
1. El libro y su contenido	277
2. Estructura literaria y temática.	279
3. Los jueces	281
4. Lista de los jueces.	283
5. Jueces mayores	283
6. Jueces menores	286
7. La teología del libro	287
13. LOS LIBROS DE SAMUEL	289
1. Los libros de Samuel	289
2. Autor, título, texto y estructura	291
3. Samuel, juez, sacerdote, profeta y político.	292
4. El primer rey de Israel, Saúl	295
5. David, rey y fundador de una dinastía	298
6. La teología mesiánica	302
14. LOS LIBROS DE REYES	307
1. Los libros de los Reyes.	307
2. Título, autor, y fuentes literarias.	309
3. El reino de Salomón	311
4. Los dos reinos: Israel en el norte, y Judá en el sur . . .	315
5. Reyes de Israel y Judá durante la monarquía dividida.	318
6. Los profetas Elías y Eliseo	320
7. El reino de Judá	322
8. Teología	324
15. LOS «PROFETAS POSTERIORES»	327
1. Los «Profetas posteriores» en la Biblia	327

2. La literatura y el mensaje de los profetas	331
3. La influencia del mensaje de los profetas.	333
16. EL LIBRO DE ISAÍAS	335
1. El profeta	335
2. Entorno histórico	337
3. El libro	339
4. Mensajes de juicio sobre Judá y Jerusalén	340
5. El «Libro de Emanuel».	342
6. Oráculos contra las naciones extranjeras	345
7. Apocalipsis de Isaías.	346
8. Mensajes de juicio contra Judá e Israel	347
9. Juicio a las naciones	348
10. Narraciones relacionadas con el rey Ezequías	349
11. Mensajes de consolación	350
12. Poemas del Siervo del Señor	354
13. Mensaje a los repatriados de Babilonia	355
17. EL LIBRO DE JEREMÍAS	359
1. Jeremías y su contexto histórico.	359
2. El libro	362
3. Mensajes contra Judá y Jerusalén.	364
4. Las confesiones de Jeremías.	367
5. Relatos autobiográficos y mensajes de salvación.	368
6. Oráculos contra las naciones paganas	371
7. La caída de Jerusalén	373
18. EL LIBRO DE EZEQUIEL	375
1. El mensaje	375
2. Ezequiel el profeta	377
3. Influencia de otros libros de la Biblia en Ezequiel	379
4. El libro de Ezequiel	380
5. Contexto histórico	384
6. La teología del libro	387
7. Ezequiel en las sinagogas y las iglesias	396

19. EL LIBRO DE LOS DOCE	399
1. El libro de Oseas.....	400
2. El libro de Joel.....	404
3. El libro de Amós.....	408
4. El libro de Abdías.....	411
5. El libro de Jonás.....	412
6. El libro de Miqueas.....	416
7. El libro de Nahúm.....	418
8. El libro de Habacuc.....	420
9. El libro de Sofonías.....	423
10. El libro de Hageo.....	425
11. El libro de Zacarías.....	427
12. El libro de Malaquías.....	431

**IV
LOS ESCRITOS O KETUBIM**

20. LOS ESCRITOS	435
1. La sección final de la Biblia hebrea.....	435
2. La poesía.....	436
3. Literatura sapiencial.....	437
4. Literatura apocalíptica.....	439
5. Literatura de festivales.....	441
6. La obra cronista.....	443
21. EL LIBRO DE LOS SALMOS	445
1. El Salterio.....	445
2. Traducciones y divisiones internas del Salterio.....	448
3. Los títulos hebreos o epígrafes y los términos técnicos.....	450
4. Composición de los salmos individuales y redacción final del libro.....	455
5. Mujeres salmistas.....	460
6. El texto hebreo de los Salmos.....	462
7. Los géneros literarios.....	463
8. Teología en los salmos.....	473
9. Poesía en los salmos.....	483

22. EL LIBRO DE JOB	489
1. Tema, título, canon y texto	489
2. Estructura y formación del libro	491
3. Contenido	493
4. Teología	498
23. EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS	499
1. El libro	499
2. Formas literarias y estructura	501
3. Autores y fecha de composición	503
4. La sabiduría en la literatura del Oriente Medio antiguo	505
5. Teología	506
24. EL LIBRO DE RUT	509
1. El libro	509
2. Las leyes de rescate y levirato	513
3. Teología	514
25. EL LIBRO DEL CANTAR DE LOS CANTARES ...	517
1. Título y autor	517
2. Estilo, canon y texto	519
3. Contenido	521
4. Formas de interpretación	522
26. EL LIBRO DE QOHÉLET O ECLESIASTÉS	525
1. El libro	525
2. Autor, y fecha y lugar de composición	527
3. Características literarias, estructura y contenido ...	528
4. Teología	530
27. EL LIBRO DE LAS LAMENTACIONES	533
1. El libro	533
2. Estructura y contenido del libro	535
3. Teología	538

28. EL LIBRO DE ESTER	541
1. El libro	541
2. Estructura y contenido	544
3. Teología	546
29. EL LIBRO DE DANIEL	549
1. El libro	549
2. Peculiaridades literarias y teológicas del libro	551
3. Fechas de composición y autor	553
4. Contextos históricos y canónicos	556
5. Mensaje de Daniel	559
6. Teología	560
30. EL LIBRO DE ESDRAS-NEHEMÍAS	563
1. La obra cronista	563
2. El libro	564
3. Estructura y contenido	567
4. Teología	572
31. LOS LIBROS DE CRÓNICAS	575
1. Las Crónicas	575
2. Fuentes y género literario	577
3. Estructura y contenido	578
4. Teología	585

V

LITERATURA APÓCRIFA

32. LOS LIBROS APÓCRIFOS	
O DEUTEROCANÓNICOS	591
1. Los apócrifos	591
2. El canon	593
3. Perspectiva evangélica	593
4. Primer libro de Esdras	
(3 Esdras en la Vulgata)	595

5. Segundo libro de Esdras (4 Esdras en la Vulgata)	595
6. El libro de Tobías	596
7. El libro de Judit	596
8. Las adiciones al libro de Ester	597
9. El libro de la Sabiduría de Salomón.	597
10. El libro de Eclesiástico.	597
11. El libro de Baruc.	598
12. La carta de Jeremías	598
13. La oración de Azarías y el cántico de los tres jóvenes.	598
14. Susana.	599
15. Bel y el Dragón.	599
16. La oración de Manasés.	599
17. Primer libro de los Macabeos.	600
18. Segundo libro de los Macabeos	600
BIBLIOGRAFÍA	601
MAPAS	607

Abreviaturas

LIBROS DE LA BIBLIA Libros canónicos

Abd	Abdías	Hch	Hechos
Am	Amós	Is	Isaías
Ap	Apocalipsis	Jer	Jeremías
Cnt	Cantar de los Cantares	Jl	Joel
		Jn	Juan
1 Co	1 Corintios	1 Jn	1 Juan
2 Co	2 Corintios	2 Jn	2 Juan
Col	Colosenses	3 Jn	3 Juan
1 Cr	1 Crónicas	Job	Job
2 Cr	2 Crónicas	Jon	Jonás
Dn	Daniel	Jos	Josué
Dt	Deuteronomio	Jud	Judas
Ec	Eclesiastés	Jue	Jueces
Ef	Efesios	Lc	Lucas
Esd	Esdras	Lm	Lamentaciones
Est	Ester	Lv	Levítico
Ex	Éxodo	Mal	Malaquías
Ez	Ezequiel	Mc	Marcos
Flm	Filemón	Miq	Miqueas
Flp	Filipenses	Mt	Mateo
Gl	Gálatas	Nah	Nahúm
Gn	Génesis	Neh	Nehemías
Hab	Habacuc	Nm	Números
Hag	Hageo	Os	Oseas

1 P	1 Pedro	Sal	Salmos
2 P	2 Pedro	Sof	Sofonías
Pr	Proverbios	Stg	Santiago
1 R	1 Reyes	1 Ti	1 Timoteo
2 R	2 Reyes	2 Ti	2 Timoteo
Ro	Romanos	Tit	Tito
Rt	Rut	1 Ts	1 Tesalonicenses
1 S	1 Samuel	2 Ts	2 Tesalonicenses
2 S	2 Samuel	Zac	Zacarías

Libros deuterocanónicos

Bar	Baruc	2 M	2 Macabeos
Eclo	Eclesiástico	Sab	Sabiduría
Jdt	Judit	Tob	Tobías
1 M	1 Macabeos		

ABREVIATURAS GENERALES

a.C.	Antes de Cristo	g	Gramos
AEC	Antes de la era común	gr. heb.	Griego Hebreo
AT	Antiguo Testamento	<i>Idíbem</i>	El mismo autor y la misma obra
a.m.	En la mañana	<i>Ídem</i>	El mismo autor
c.	Aproximadamente, <i>circa</i>	kg km	Kilogramo Kilómetro
cf.	Confrontar o comparar	l lit.	Litro Literalmente
cm	Centímetros	m	Metro
DC	Deuterocanónico	m.d.	Medio día
d.C.	Después de Cristo	ms., mss.	Manuscrito o manuscritos
DEC	Después de la era común	n. NT	Nota Nuevo
ed., eds.	Editor, editores		Testamento
etc.	Etcétera, otros más	orig. p.ej.	Texto original Por ejemplo

ABREVIATURAS

p.m.	En la tarde	trad.	Traducción
reimp.	Reimpresión	v., vv.	Versículo o
s., ss.	Siguiente o		versículos
	siguientes	Vg	Versión latina de
LXX	Versión griega del		la Biblia, Vulgata
	AT, Septuaginta	vol., vols.	Volumen o
TM	Texto Masorético		volúmenes

ABREVIATURAS DE OBRAS ACADÉMICAS

Las abreviaturas de documentos y obras académicas que se incluyen en este libro, se fundamentan principalmente en las recomendaciones de Schwertner, *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete*, 2 Berlín y Nueva York: W. de Gruyter, 1991.



PREFACIO

*La hierba se seca y se marchita la flor,
mas la palabra del Dios nuestro
permanece para siempre.
Isaías 40.8*

1. El Libro de los libros

Por generaciones, la Biblia ha sido un libro de importancia capital para millones y millones de personas. Para los creyentes, tanto judíos como cristianos, es fuente de inspiración espiritual, ética y moral, además de ser la base para el desarrollo de enseñanzas, doctrinas y teologías. Para los no creyentes, su importancia reside en la naturaleza de su contenido histórico y en el particular despliegue de géneros literarios y temas que responden a los clamores más intensos e íntimos de la humanidad. Por esas características, entre otras, la Biblia ha sido declarada «Patrimonio de la Humanidad», o referida, como «el Libro», sin más explicaciones u orientaciones.

La Biblia, además, es el libro más vendido y distribuido en el mundo. Se estiman en más de 2,000 los idiomas y dialectos en los cuales se ha traducido. Estas estadísticas de traducción, ventas y distribución, sin embargo, no necesariamente son indicadores seguros de que la gente la lee y estudie, ni mucho menos que sigue sus enseñanzas transformadoras. Quizá sea la obra literaria más citada, estudiada y memorizada, o de la cual más se ha escrito, tanto desde la perspectiva científica como de la devocional, pues entre sus páginas se encuentra un mensaje que desafía la imaginación e inteligencia de las personas que desean descifrar sus valores e importancia.

Es ciertamente la Biblia un ejemplo extraordinario de virtud literaria y estética. En sus testamentos, libros, capítulos, versículos y palabras se encuentran gran cantidad de géneros literarios y temas que revelan mucho más que sus virtudes espirituales. Sus páginas ponen claramente de manifiesto narraciones hermosas y poesías exquisitas; además, entre otros géneros, se incluyen cuentos, himnos, proverbios, oráculos, oraciones, profecías, leyendas...

Inclusive, en las Escrituras aparecen inmersos, entre los temas expuestos, asuntos que la convierten en literatura de éxito en cualquier librería, por ejemplo: intriga, violencia, humor, sexo, ternura, odio, amor, esperanza... Algunas personas piensan que sus oráculos encierran mensajes ocultos que deben ser descifrados con métodos especiales, que incluyen el conteo de las letras y palabras, así como el análisis computadorizado de sus narraciones; no son pocas las personas que a través de la historia han intentado ver entre sus párrafos las predicciones certeras de los acontecimientos futuros.

2. La historia de un pueblo

De fundamental importancia es saber, sin embargo, que la Biblia, particularmente su primera sección, conocida como la Biblia hebrea, Escrituras judías o Antiguo Testamento, trata de la historia nacional de una comunidad específica, se refiere a los orígenes del pueblo judío. Entre sus relatos, se pueden identificar, sin mucha dificultad, narraciones que explican sus orígenes históricos; e inclusive, se pueden leer poemas antiguos en torno a la creación del mundo, y referentes al inicio mismo de la vida y la historia. Al comienzo, se trata nada más que de un grupo pequeño de individuos, familias y tribus nómadas que afirman ser llamados y elegidos por Dios, hasta posteriormente convertirse en un reino importante dentro de la geopolítica del Oriente Medio.

La narración histórica de las vivencias del pueblo judío, con el paso del tiempo, se ha convertido en un modelo para el desarrollo de la esperanza en pueblos oprimidos y perseguidos, y para afirmar el porvenir grato y liberador entre personas cautivas por las diversas angustias de la existencia humana. Los relatos de la liberación extraordinaria del imperio egipcio de este grupo nómada, que tradicionalmente se relaciona con Moisés, y las narraciones en torno a las intervenciones divinas para finalizar con el destierro en Babilonia, se han convertido en modelos que brindan esperanza y futuro a quienes se han sentido cautivos y heridos a través de la historia de la humanidad. Los gozos y las tribulaciones de

la comunidad judía antigua se han convertido en testimonio de fe para quienes sienten las marginaciones y los cautiverios políticos, sociales, económicos, religiosos y espirituales en la existencia humana.

Esos temas de esperanza y renovación tienen grandes repercusiones en la vida y las acciones de Jesús de Nazaret, que fue un joven judío de la Palestina del primer siglo, educado en las importantes tradiciones relacionadas con la Biblia hebrea. Este predicador galileo se destacó por sus interpretaciones transformadoras de los textos antiguos, pues se dedicó a hacer bienes a la comunidad que vivía en medio de una nueva cautividad y ocupación política y militar, la del poderoso imperio romano. Su proyecto de vida fue certero, firme y claro: interpretar las antiguas Escrituras y tradiciones del pueblo judío, a la luz de las necesidades de la gente más angustiada y necesitada de la región Galilea, popular y despectivamente conocida como «Galilea de los gentiles».

3. El Libro de las iglesias

Las iglesias cristianas siguieron el modelo de Jesús e hicieron de las Escrituras hebreas parte de sus Biblias. Sus lecturas de los textos antiguos, sin embargo, tomaban seriamente en consideración, no solo la historia antigua del pueblo judío, sino las actividades liberadoras de Jesús de Nazaret, y las implicaciones de esas acciones a través de la historia. Consideraban, además, el desarrollo de la incipiente comunidad cristiana a medida que el mensaje del Cristo resucitado se difundía en Palestina y el Oriente Medio, particularmente en Asia Menor. Esa particular comprensión de las Escrituras hebreas es la que hace que el mensaje del Antiguo Testamento rompa con los linderos del tiempo hasta llegar, entre los creyentes, y hasta la sociedad contemporánea en el siglo veintiuno, con una fuerza inusitada.

Desde esta particular perspectiva histórica, la Biblia hebrea se convierte en documento grato y familiar en medio de las iglesias y los creyentes en Cristo. Esta comprensión espiritual de los documentos judíos, pone en clara evidencia no solo la historia antigua de un pueblo que experimentó el poder divino en su liberación nacional, sino las vivencias de la humanidad. La Biblia hebrea, en efecto, contiene el mensaje que prepara a las personas a enfrentar la vida y sus desafíos, la existencia y sus aciertos, y la cotidianidad y sus desaciertos.

Las personas de fe entienden que el mensaje de la Biblia prepara a la gente a enfrentar, con valor y dignidad, las grandes crisis y dificultades de la vida, inclusive para afrontar la posibilidad de la muerte y sus temores.

La Biblia no solo es historia antigua, pues contiene el mensaje relevante que prepara a las personas para superar con valentía los diversos desafíos que intentan cautivarle, disminuirle, oprimirle, subyugarle, marginarle y desorientarle.

En este sentido, la Biblia hebrea o Antiguo Testamento no solo es el libro antiguo de los judíos, pues incluye y representa valores morales y principios éticos que superan los límites étnicos, nacionales, regionales, temporales y hasta religiosos. El mensaje de esperanza, futuro, seguridad, redención, restauración, liberación y salvación es, en efecto, la palabra de Dios para la humanidad. Y esa palabra tiene implicaciones para la sociedad posmoderna que ha llegado al siglo veintiuno con signos de depresión, agotamiento y desorientación.

La revelación de Dios

El Dios del Antiguo Testamento, de acuerdo con los relatos bíblicos, escogió revelarse al pueblo de Israel en medio de la historia, específicamente decidió manifestarse en las vivencias reales y cotidianas de la comunidad al revelar en el Monte Sinaí la Ley, y establecer un pacto o alianza con el pueblo, que era el claro objeto de su amor, misericordia, perdón y elección.

El libro que tiene en sus manos, es una introducción a esa gran pieza de literatura, documento espiritual y patrimonio universal: la Biblia hebrea o Antiguo Testamento. Nuestro propósito es presentar el mensaje fundamental de cada libro o cada sección, para colaborar positivamente en los procesos de comprensión y actualización de sus enseñanzas. Sin embargo, debemos reiterar que la nuestra es una obra introductoria, pues no intenta hacer un análisis extenso y exhaustivo de cada tema, solo desea identificarlos, analizarlos y presentar algunas pistas para su comprensión adecuada, pertinente y su consecuente contextualización.

Nuestro libro presentará la Biblia hebrea con sus tres secciones básicas: la Ley, los Profetas y los Escritos. Además, incluiremos una sección especial dedicada a los libros apócrifos, por su importancia histórica y doctrinal. También exploraremos los grandes temas teológicos y las instituciones nacionales más importantes del pueblo judío; y en ese gran

contexto educativo y espiritual, identificaremos algunas de las diversas metodologías que se han utilizado para estudiar la Biblia. Además, se añadirá una bibliografía selecta, que puede ayudar en el estudio posterior de los temas y asuntos expuestos.

El Antiguo Testamento incluye y articula la experiencia de fe del pueblo de Israel desde sus orígenes, inclusive desde la creación del mundo, hasta la época anterior a la llegada del Mesías cristiano, Jesús de Nazaret. Sus narraciones y poemas, sus oráculos y enseñanzas, y sus proverbios y parábolas incorporan elocuentemente las respuestas de la comunidad hebrea a los grandes desafíos históricos y espirituales que vivieron como pueblo e individuos, fundamentados en sus profundas convicciones en el Dios único y verdadero, descrito como «viviente» (Sal 42.1-3), en contraposición a las deidades cananeas que carecían de esa característica fundamental.

El Dios del Antiguo Testamento, de acuerdo con los relatos bíblicos, escogió revelarse al pueblo de Israel en medio de la historia, específicamente decidió manifestarse en las vivencias reales y cotidianas de la comunidad al revelar en el Monte Sinaí la Ley, y establecer un pacto o alianza con el pueblo, que era el claro objeto de su amor, misericordia, perdón y elección. Esta particular relación Dios-Israel reclamó del pueblo y sus líderes niveles éticos y morales que pusieran de manifiesto la santidad y la justicia del Señor. La Biblia hebrea, en efecto, presenta la historia de un pueblo desde esa tan particular y extraordinaria perspectiva de la fe.

4. Nuestro acercamiento a los temas expuestos

Esta obra se concibe y escribe para responder inicialmente a una necesidad y reclamo de las instituciones educativas de las iglesias (p.ej., universidades, seminarios teológicos, institutos bíblicos, escuelas bíblicas y círculos de estudio y oración), en el extenso y complejo mundo de habla castellana (América Latina, el Caribe, España y las comunidades latinas en los Estados Unidos). Se redacta con el propósito definido de iniciar a los lectores y las lectoras de este libro en el vasto y maravilloso mundo espiritual, teológico, literario e histórico de la Biblia hebrea o el Antiguo Testamento.

A esa finalidad pedagógica inicial, se añade el componente de la identidad del autor, que es pastor y profesor de Biblia, además de ser puertorriqueño, caribeño y latinoamericano. Por esa razón, además de destacar los temas tradicionales de las introducciones generales a las

Sagradas Escrituras, tomamos seriamente en consideración los asuntos, las preguntas, los desafíos y las preocupaciones que tienen pertinencia e inmediatez en las comunidades eclesiales e iglesias hispanoparlantes.

En efecto, junto al desarrollo de los asuntos que pertenecen al tipo de género literario conocido como «introducciones bíblicas», se exploran algunos temas que tienen particular relevancia para el ministerio entre líderes y congregaciones de habla castellana. Por ejemplo, se enfatizan, exploran, exponen y analizan asuntos que responden a los desafíos que presenta la situación de pobreza, desesperanza y miseria en nuestro continente a los creyentes y a las congregaciones, y se afirma el liderazgo de personas que desean incursionar en el mundo de la exégesis avanzada y los estudios bíblicos serios.

Además, escribimos esta nueva introducción al Antiguo Testamento y la Biblia hebrea desde la Tierra Santa, específicamente desde Jerusalén, donde vivimos, y en la histórica ciudad de Belén, donde servimos. Este particular contexto educativo inmediato, nos permite tomar en consideración algunos asuntos teológicos y exegéticos de importancia medular, relacionados, por ejemplo, con las culturas del Oriente Medio, la geografía y el clima de la región, además de las dinámicas geopolíticas que no solo afectaron las relaciones económicas, sociales, culturales, políticas y espirituales en épocas antiguas, sino que todavía el día de hoy se manifiestan con fuerza entre los pueblos palestino e israelí, en particular, y entre el Estado de Israel y los países árabes, en general.

En torno al importante tema de las implicaciones contemporáneas de nuestro estudio, es fundamental comprender que algunos postulados teológicos tradicionales deben ser revisados y reinterpretados con el propósito de mejorar y aclarar la comprensión de sus enseñanzas y replantear sus implicaciones éticas, pastorales, políticas, económicas y sociales.

Referente a este asunto teológico, esta introducción a la Biblia hebrea revisará, con esmero, cuidado y respeto, las teologías tradicionales en torno al pacto o alianza de Dios con el pueblo de Israel; y, además, analizará nuevamente las implicaciones éticas y morales de varios términos y conceptos relacionados con la Tierra Santa.

Entre los temas teológicos y religiosos de importancia que se explorarán, se estudiará particularmente el significado de los siguientes conceptos: la Tierra Prometida, la elección de Israel, y la conquista de Canaán y la matanza de los cananeos. En efecto, estos temas deben ser adecuadamente entendidos e interpretados el día de hoy desde la importante perspectiva de la justicia divina, el respeto a los derechos

humanos y la afirmación de las leyes internacionales; no para justificar conquistas, matanzas, despojos de tierras, ocupaciones y guerras, sino para descubrir las virtudes de la liberación, redención y salvación. Su comprensión adecuada es medular e impostergable para las iglesias y los creyentes contemporáneos, pues, fundamentados en algunas teologías de la violencia y basados en entendimientos incorrectos y parcializados de las narraciones bíblicas, se toman, en la actualidad, decisiones políticas, económicas, sociales y militares en el Oriente Medio.

Nuestro acercamiento educativo, metodológico, teológico y exegético a la Biblia hebrea es canónico; es decir, que toma prioritariamente en consideración para su análisis, los temas, el orden y los asuntos de las Sagradas Escrituras como un todo. Por lo tanto, es menester no solo ubicar cada libro en su particular e inmediato contexto histórico, literario y teológico, sino en el entorno más amplio e importante de la aceptación y reconocimiento de la Biblia con autoridad religiosa, moral, legal y espiritual durante el exilio en Babilonia, y particularmente en el período postexílico.

Fue en ese singular contexto social, político y religioso, de superación de las crisis profundas generadas a raíz de la pérdida del Templo, la nación y el gobierno en Jerusalén, que los profetas, sacerdotes y escritores bíblicos se dieron a la tarea de recoger, revisar, actualizar, interpretar, redactar y reinterpretar las antiguas tradiciones que el pueblo de Israel tenía desde épocas previas a la deportación. Algunas de esas tradiciones eran muy antiguas, y ya habían superado las etapas orales y se había fijado en diversas formas escritas.

Este acercamiento canónico a la Biblia hebrea o Antiguo Testamento, afirma que fue específicamente en ese contexto teológico postexílico que las Escrituras hebreas tomaron su forma final, de la manera que la conocemos el día de hoy. Ese período de gran creatividad literaria, que caracterizó el regreso de Israel a Jerusalén y Judá, fue testigo de las importantes gestiones sociales, políticas, económicas, nacionales y religiosas de líderes como Esdras y Nehemías. En diálogo con esos procesos de reconstrucción nacional, es que se comprendían las tradiciones antiguas del pueblo y se incorporaban a lo que posteriormente se denominó e identificó como el canon de las Sagradas Escrituras.

A través de los siglos, la comunidad judía ha estudiado las Escrituras desde una muy singular perspectiva que identifica, en cada porción bíblica, múltiples niveles de sentido, que nosotros hemos tomado en consideración en nuestros análisis exegéticos y hermenéuticos. Estas formas tradicionales de estudiar las Sagradas Escrituras han influenciado no solo las interpretaciones judías del mensaje bíblico sino en las cristianas.

En este libro introductorio a la Biblia hebrea, esas consideraciones teológicas y metodológicas judías, se han tomado en cuenta.

- En primer lugar, las comunidades judías evalúan la superficie y lo básico, lo escueto del pasaje a estudiar. Esta metodología de estudio intenta identificar y explicar el sentido inicial, plano o básico de los pasajes bíblicos (en hebreo, esta manera de estudiar la Escritura se conoce como *peshat*). Esta forma, que no es necesariamente literal, se fundamenta en la comprensión del significado correcto de las palabras, el análisis adecuado del contexto, y la evaluación pertinente de la gramática y la sintaxis del texto.
- Una segunda manera de estudiar las Escrituras en las sinagogas es leer los textos de forma profunda, intentando descubrir diversos niveles de sentido en las narraciones bíblicas. Esas formas de inquirir (en hebreo, *derash*) son la que utilizan generalmente los rabinos, o inclusive los ministros cristianos, cuando exponen algunas enseñanzas basadas en los pasajes estudiados. En esta metodología se añaden ejemplos para ilustrar el mensaje. Los *midrash*, que son formas creativas de relatar, exponer y explicar los pasajes bíblicos, se relacionan con estas maneras de estudiar las Escrituras.
- La tercera forma de estudios bíblicos entre hombres y mujeres de la fe judía es la alegórica (conocida en hebreo como *remez*). Esta metodología intenta descubrir, identificar y analizar los paralelos entre los textos y las enseñanzas escriturales y algunos conceptos abstractos. Esta manera de comprender la Biblia descubre valores ulteriores y verdades alternas en los personajes y los eventos que se ponen de relieve en las narraciones bíblicas.
- Finalmente, la cuarta manera de leer y comprender las Escrituras entre las comunidades judía a través de la historia es la mística (que en hebreo se identifica como *sod*). Esta forma de estudio bíblico intenta descubrir en los pasajes bíblicos algún tipo de código que le permite penetrar en la sabiduría profunda que se encuentran escondidas en las Sagradas Escrituras, además de relacionarse íntimamente con Dios. Entre las tradiciones místicas judías se encuentra la *Kabala*, que utiliza una serie compleja de símbolos para así comprender adecuadamente las palabras y hasta las letras de cada pasaje bíblico.

Este libro, puede ser utilizado sin mucha dificultad en universidades, seminarios teológicos y pastorales, e institutos bíblicos; también puede ser de gran utilidad y formar parte de las bibliotecas personales de predicadores y predicadoras; además, esta obra puede ayudar a personas involucradas en los diversos programas educativos de las congregaciones, a aumentar su comprensión de los grandes temas teológicos, históricos y espirituales que se exponen en el Antiguo Testamento. Inclusive, personas nuevas en la fe encontrarán en estas páginas información variada que les permitirá crecer y desarrollar positivamente su vida cristiana.

5. Agradecimientos

Escribir un libro en torno a la Biblia es un trabajo complejo, arduo, desafiante, intenso y extenso que requiere de una gran infraestructura bibliográfica y necesita el personal de apoyo adecuado para llegar a la culminación del proyecto. ¡Este libro no es la excepción!

Por esa razón, debo separar este espacio para agradecer sinceramente las contribuciones destacadas de las siguientes personas que incentivaron, con sus comentarios y sugerencias, la culminación de esta obra:

- A Global Ministries, y al doctor Peter Makari, que me permitieron vivir en Israel y Palestina durante el importante tiempo de investigación y redacción del libro.
- Al doctor Mitri Raheb, amigo y colega, administrador y visionario, pastor y profeta en la famosa Aldehuela de Belén, que me desafió a escribir esta obra.
- Al Instituto Teológico y Ecuménico de Tantur, en Jerusalén, que me permitió utilizar sus buenas instalaciones físicas y su magnífica biblioteca para hacer las investigaciones necesarias en torno a los temas expuestos.
- A mi esposa, Nohemí, que revisa, descifra, critica, analiza y edita mis manuscritos, con paciencia, profesionalidad y amor.
- Y a todos mis maestros y maestras, desde la escuela dominical hasta la escuela rabinica, de quienes he aprendido a amar las enseñanzas bíblicas y a tratar de ponerlas por obra.

Antes de finalizar este preámbulo, junto a todos los lectores y las lectoras de este libro, deseo implorar la bendición y la sabiduría del salmista, cuando hablaba de la persona bienaventurada, grata, alegre o dichosa en la vida.

Mi objetivo académico y profesional, teológico y pedagógico, personal y pastoral es que podamos incorporarnos, junto al poeta bíblico, al mundo de la gente feliz y liberada, que, de acuerdo con el Salmo...

*Será como árbol plantado junto a corrientes de agua
que da su fruto en su tiempo
y su hoja no cae,
y todo lo que hace prosperará (Sal 1.3).*

Samuel Pagán
Semana Santa 2011
Jerusalén



I

ASUNTOS PRELIMINARES

*Cuando Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,
aún no había ninguna planta del campo sobre la tierra
ni había nacido ninguna hierba del campo,
porque Jehová Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra
ni había hombre para que labrara la tierra,
sino que subía de la tierra un vapor
que regaba toda la faz de la tierra.
Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra,
sopló en su nariz aliento de vida
y fue el hombre un ser viviente.*

Génesis 2.4b-7

1

INTRODUCCIÓN

*Cantad a Jehová,
porque se ha cubierto de gloria;
ha echado en el mar
al caballo y al jinete.
Éxodo 15.21*

1. Los comienzos

Todo comenzó con la visión de un grupo de tribus nómadas en las tierras de Egipto que entendieron haber recibido en una especial revelación divina: Salir de la opresión que sufrían en Egipto, y liberarse del cautiverio que vivían en la sociedad liderada por el faraón. Esa salida extraordinaria, de acuerdo con los relato del libro del Éxodo, se constituyó en el núcleo básico que con el tiempo llegó a convertirse en el Antiguo Testamento, para los creyentes cristianos e iglesias, y en la Biblia hebrea, para los judíos en sus sinagogas. El recuerdo de un acto significativo de liberación nacional se convirtió en el fundamento de una extraordinaria obra literaria, que es, el día de hoy, respetada y apreciada igualmente por creyentes y no creyentes.

En efecto, la Biblia hebrea es el testimonio elocuente de un pueblo que descubre su identidad y su razón de ser en lo que ellos entienden como actos divinos de liberación, que les apoyan en su deseo de salir de la opresión y llegar a las nuevas tierras promisorias de Canaán, y asentarse y vivir como el resto de las naciones en el Oriente Medio antiguo.

Ese recuento significativo se presenta en diversos géneros literarios para llegar de ese modo a los diferentes sectores del pueblo, y también

responder a las necesidades variadas de la sociedad. Los actos divinos de la liberación del pueblo de Israel se articulan en himnos, narraciones, cuentos, leyendas, proverbios, parábolas, leyes, oráculos... Del estudio sobrio de estas piezas literarias se desprende un gran conocimiento de la vida del pueblo hebreo y judío, en sus diversos períodos históricos.

La gran mayoría de los lectores del AT lo hace por razones religiosas. La Biblia hebrea es un documento sagrado en las sinagogas y en las iglesias, y altamente respetada en las mezquitas. Esta particular motivación se revela inclusive en las formas de disponer el libro, que lo presentan e imprimen como una obra eminentemente religiosa: escrito en dos columnas, encuadrado en negro y, en ocasiones, con bordes dorados. El presupuesto implícito, espiritual y religioso básico, detrás de este acercamiento, es que en esta singular obra literaria se encuentran enseñanzas que no se descubren en otro tipo de literatura.

El valor religioso de la Biblia hebrea, sin embargo, no agota las posibilidades ni el apetito de los lectores contemporáneos. Hay quienes llegan a sus páginas para disfrutar una pieza literaria que está a la par con otras obras clásicas del mundo antiguo; por ejemplo, las tragedias griegas, o las grandes contribuciones literarias de Shakespeare o Cervantes.

Inclusive, hay quienes se acercan a su mensaje desafiados por sus importantes contribuciones a la civilización occidental. Ciertamente no son pocos los literatos contemporáneos que toman de la Biblia ideas, conceptos, mensajes, personajes, valores y enseñanzas, y las ponen en diálogo con la sociedad actual. Es común, por ejemplo, que la gente de diferentes estratos sociales y niveles académicos, en sus diálogos más íntimos, se refiera a las luchas desiguales como los nuevos encuentros «de David y Goliat», y que describan los gestos de misericordia hacia la gente en desgracia, como las acciones solidarias de los «buenos samaritanos» modernos.

2. Valores espirituales y teológicos en la Biblia hebrea

El fundamento básico del gran mensaje de la Biblia es el reconocimiento claro y certero de que en su origen mismo se encuentra una experiencia religiosa extraordinaria, significativa y sobre todo transformadora. Esta gran afirmación teológica se pone en evidencia clara al leer en las páginas del AT: Dios se reveló al pueblo de Israel en medio de las vivencias humanas, como Dios Único, Creador de los cielos y la tierra, y Señor del

universo y la historia. Estas profundas convicciones teológicas subrayan la naturaleza profundamente espiritual de las Sagradas Escrituras.

Entre la Biblia hebrea y la cristiana la diferencia fundamental es el NT, que proclama la vida y las acciones de Jesús de Nazaret, e incluye, además, el testimonio de fe de varios líderes de las primeras iglesias. El Antiguo Testamento o la Biblia hebrea contiene la esperanza de la llegada del Mesías; y el Nuevo Testamento presenta la convicción que ese Mesías esperado ya vino, y se trata de Jesús, el hijo de María de Nazaret, y de José de Belén, también conocido como el Cristo de Dios, que es la forma griega de indicar que aquel predicador galileo era el muy esperado ungido del Señor.

De importancia capital en la teología de la Biblia hebrea es el tema del pacto o la alianza de Dios con el pueblo de Israel. Esta relación, de acuerdo con el testimonio escritural, no se fundamenta en las virtudes del pueblo ni se basa en alguna acción positiva por parte de Israel. Por el contrario, de forma libre y espontánea, el Dios que crea y libera se compromete solemnemente a ser Señor y Redentor del pueblo, y reclama el cumplimiento de una serie de leyes y estipulaciones que revelan su verdadera naturaleza divina, relacionada específicamente con los conceptos de santidad y justicia.

Esta singular afirmación teológica de la alianza o pacto de Dios con el pueblo de Israel, se repetía con insistencia y regularidad en los eventos cúltricos y en las fiestas solemnes nacionales. Además, los profetas bíblicos se encargaban de recordarle al pueblo ese importante compromiso divino-humano, cuando la comunidad se olvidaba de vivir a la altura de los reclamos éticos y morales de la fidelidad y lealtad que se debía a Dios.

La afirmación continua de esa relación particular de pacto o alianza entre Dios e Israel, en efecto, se encuentra de forma reiterada en los mensajes de los profetas, en las enseñanzas de los sabios, en los poemas más hermosos y significativos de los salmos y en las memorias históricas del pueblo. Los primeros se dedicaban a recordarle al pueblo la naturaleza de la alianza y las implicaciones morales y espirituales del compromiso; y los otros se encargaban sistemáticamente de transmitir, de generación en generación, las virtudes del pacto así como también se dedicaban a actualizar las repercusiones e implicaciones de la alianza en toda la vida del pueblo. La memoria nacional de Israel, que aludía a sus orígenes y llamado, era fortalecida de forma continua en las instituciones nacionales.

Este particular sentido de llamado y elección debe ser entendido con propiedad teológica, responsabilidad histórica y discernimiento

moral. El propósito de esa singular relación divino-humana no muestra actitudes de discrimen y rechazo hacia otras naciones y comunidades, tanto antiguas como modernas. El pueblo de Israel fue seleccionado y elegido para llevar el mensaje del Dios único y verdadero al resto de las naciones por su condición de esclavo, por su estado precario de salud social y política, por su fragilidad nacional. De esta forma se convierte en el canal de bendición para el resto de la humanidad. La elección es la respuesta divina a la opresión y al discrimen que vivía el pueblo en Egipto, no es un signo de discrimen étnico.

No es la finalidad teológica de estas narraciones, que se fundamentan en convicciones religiosas profundas y firmes, brindar al pueblo de Israel algún tipo de licencia divina para discriminar con alguna justificación religiosa, en respuesta a sus cautiverios previos y penurias antiguas. Por el contrario, el pueblo de Israel es llamado por Dios para ser agente de liberación y esperanza para la comunidad internacional, pues ellos ya experimentaron, según el testimonio escritural, la acción liberadora de Dios.

No fue elegido Israel por alguna virtud étnica, de acuerdo con las narraciones bíblicas, sino porque estaban cautivos en Egipto, porque sufrían las penurias de la opresión, porque vivían la angustia de la persecución por parte de las autoridades políticas de Egipto. El fundamento primordial para la selección divina fue la fragilidad humana y nacional, no el descubrimiento de características especiales del pueblo. El Dios eterno y liberador respondió al clamor de un pueblo en necesidad, y esa respuesta al reclamo humano fue el contexto básico para la selección del pueblo de Israel.

Por estas razones teológicas, nunca debe utilizarse la experiencia de fe de individuos o comunidades para justificar la opresión y el cautiverio, o para manifestar actitudes de prepotencia política y arrogancia religiosa, espiritual, cultural o nacional hacia otros individuos, comunidades, sectores o grupos étnicos. El pacto o alianza de Dios con Israel es una manifestación concreta de la gracia divina, que desea llegar a toda la humanidad a través de una comunidad histórica definida.

Entre las ideas sobre Dios que se revelan en el AT, se incluyen las siguientes, tomando en cuenta que no pretenden agotar el tema.

a) Creador

Dios es creador. Desde las líneas iniciales de la Biblia hasta sus ideas finales, ya sea en la Biblia hebrea o el NT se manifiesta una vertiente muy fuerte y definida que afirma que el mundo, de la forma que está organizado,

no es el resultado de la casualidad histórica ni del azar cósmico, sino producto de la acción divina inteligente, organizada y programada. Esa importante declaración teológica, se revela con claridad meridiana tanto en las antiguas narraciones épicas de la Biblia (Gn 2.7, 21-22), como en la poesía (Sal 139.7-8, 13, 15-16), y también en los mensajes proféticos (Is 40.12-31; 45.8-13).

En efecto, el Dios bíblico es el Señor que crea el cosmos, la naturaleza, la flora y la fauna, y como culminación de esos procesos de creatividad extraordinaria, crea a los seres humanos a su imagen y semejanza. De acuerdo con el testimonio del libro de Génesis, que también se manifiesta en el resto de la literatura bíblica, el proceso dinámico de creación, que es una forma de establecer orden y separar espacios definidos en el mundo, se lleva a efecto mediante la palabra divina: Dios ordena, y la naturaleza responde.

De singular importancia en la teología del canon bíblico, es que el mensaje escritural comienza en Génesis con la creación de «los cielos y la tierra» (Gn 1.1-3), y finaliza en el libro de Apocalipsis, con la creación de «los cielos nuevos y la tierra nueva» (Ap 21-22). En efecto, el gran paréntesis teológico que cubre toda la teología bíblica y las narraciones escriturales, es la creación divina.

b) Santificador

Dios es santificador. Este tema es de fundamental importancia en la teología bíblica, especialmente en las comunidades sacerdotales y los círculos cúlticos y litúrgicos (Lv 17-25). La santidad divina, que es un atributo insustituible del Dios de Israel, es un concepto que pone de manifiesto la creatividad e imaginación de los teólogos en las Escrituras. Para profetas como Isaías, el tema cobró importancia capital, pues destacaba las cualidades de Dios en contraposición a las divinidades extranjeras (Is 45.20-25) representadas por los imperios internacionales que amenazaban la estabilidad social y económica, independencia política y militar, así como la salud mental y espiritual del pueblo.

Una afirmación teológica adicional merece especial atención en el análisis de este importante concepto bíblico. De acuerdo con las leyes sacerdotales, Dios mismo demanda y reclama la santidad de su pueblo, para que se manifieste con claridad la continuidad ética divina-humana. Con la solemne declaración «santos seréis, porque santo yo soy» (Lv 19.2), se pone claramente de manifiesto el corazón de este concepto. En el contexto de las leyes que regulan los comportamientos humanos, y que también manifiestan las preocupaciones éticas y morales de la Torá, se destaca

y subraya el imperativo categórico de vivir a la altura de las leyes y los preceptos de Dios. De acuerdo con las enseñanzas del Pentateuco, la santidad no es un tema secundario, bueno para la especulación filosófica; por el contrario, es un valor indispensable y necesario para el gobierno y la administración de los procesos decisivos de la vida.

c) Liberador

Las lecturas bíblicas sistemáticas descubren sin mucha dificultad que la liberación es un tema de gran importancia histórica y teológica en las Sagradas Escrituras. Las diversas formas de liberación que se incluyen, tanto en el AT como en el NT son, en efecto, expresiones concretas del poder divino y de la misericordia del Señor. Estas manifestaciones de la autoridad y las virtudes de Dios, permiten a individuos y naciones romper con las dinámicas que les cautivan y les impiden desarrollar el potencial que tienen. Según la revelación en las Escrituras, el Dios bíblico es esencialmente libertador.

El libro de Éxodo es el relato fundamental, de acuerdo con los escritores y redactores del Pentateuco, de la gesta inicial y fundamental de liberación del pueblo de Israel del cautiverio ejercido sobre ellos por el faraón de Egipto. Esta característica divina rechaza, de forma categórica, abierta y firme, los cautiverios y las acciones que atentan contra la libertad humana. La salida de Egipto, aunque representó el evento fundamental para la constitución del pueblo de Israel, era también una enseñanza continua. Dios no creó a las personas ni a los pueblos para que vivieran cautivos, sojuzgados, perseguidos, derrotados, angustiados, disminuidos y destruidos, los creó para que disfrutaran la libertad con la que fueron creados.

d) Justo

Relacionado con el importante tema de la liberación, se pone en evidencia clara en las páginas de la Biblia la afirmación teológica de que Dios es justo. Esa declaración y comprensión teológica, es una forma efectiva de traducir las virtudes eternas y extraordinarias de Dios en categorías humanas concretas, asimilables, entendibles y compartibles.

La justicia divina es un tema que no debe reducirse a los diálogos teológicos del pueblo y sus líderes, sino que demanda su aplicación concreta y efectiva en medio de las realidades cotidianas de la existencia humana, así como entre las acciones y negociaciones nacionales e

internacionales. La gran crítica de los profetas a los líderes del pueblo era que, aunque participaban de algunas experiencias cúllicas y religiosas significativas en el Templo, no ponían en práctica las implicaciones concretas de las enseñanzas religiosas.

Para los profetas de Israel, la implantación de la justicia era el criterio fundamental e indispensable para evaluar las acciones de las personas, particularmente las decisiones de los reyes.

e) Mesías

Otro gran tema recurrente del AT, que tiene fundamental importancia e interés en la lectura cristiana de la Biblia, es la teología del Mesías. Esta teología se manifiesta de forma gradual, continua, creciente y firme en la Biblia hebrea, pero cobra dimensión nueva en el período intertestamentario, y se fortalece en varias secciones proféticas y apocalípticas del AT. Los profetas hablan con autoridad, expectativa y esperanza de la era mesiánica.

La esperanza mesiánica adquiere notoriedad y protagonismo en el NT, pues los primeros cristianos identificaron la promesa del advenimiento del Mesías con la aparición de la figura histórica de Jesús de Nazaret. Las grandes esperanzas veterotestamentarias, de acuerdo con el mensaje de las iglesias primitivas y las enseñanzas de los primeros apóstoles, se hizo realidad en la vida y en las acciones sanadoras, pedagógicas y homiléticas del famoso predicador galileo.

f) Paz

Dios es paz. En el contexto de estas enseñanzas teológicas, el AT presenta un mensaje capaz de llevar salud mental y espiritual a quienes lo leen, estudian y aplican. El importante concepto bíblico de *shalom*, que en castellano se ha traducido generalmente como «paz», tiene una acepción más amplia y profunda en el idioma hebreo. Este *shalom* no se relaciona únicamente con la eliminación de las dificultades, ni tampoco con los deseos de superar los conflictos con sentido de inmediatez, sin tomar en consideración las implicaciones futuras de las decisiones. La «paz» bíblica se relaciona inminentemente con las ideas de bienestar, salud, prosperidad, abundancia, gozo, felicidad. Es un valor que incluye los conceptos de sentirse completo, bendecido, feliz, dichoso, bienaventurado. La experiencia religiosa que incentiva y promueve este tipo de paz, contribuye de forma sustancial y significativa a la salud emocional, social y espiritual de sus adeptos.

La paz en la Biblia es el resultado de la implantación concreta y específica de la justicia. No es un estado emocional que evade sus realidades ni respeta las adversidades de la vida. Por el contrario, es una actitud de seguridad y afirmación que le permite a la gente enfrentar los mayores desafíos de la existencia humana con sentido de seguridad, optimismo, realidad y esperanza.

3. Nombres de la Biblia

Las formas de identificar y referirse a la Biblia hebrea son varias, y pueden distinguirse tanto por su origen como por su antigüedad. La expresión «Sagrada Escritura» es de origen bíblico, y se remonta a las formas que la versión de los LXX se refería a los libros sagrados (p.ej., 1 Cr 15.15; 2 Cr 30.5; Esd 6.18). Posteriormente, los escritores del NT adoptaron y adaptaron esa terminología en el desarrollo de su literatura. Entre las formas que utilizaron, se encuentran las siguientes: «Escrituras» (Mt 21.42; 22.29; 26.54; Mc 12.10, 24, 42,49; Lc 24.27, 32, 45 Jn 2.22; Rm 11.2; Gl 3.8); «Escrituras Santas» (Rm 1.2); «Escrituras Sagradas» (2 Tm 3.15); y «Escritura divinamente inspirada» (2 Tm 3.16).

La palabra «Biblia» proviene directamente del idioma griego *biblia*, que es el plural neutro del singular *biblion*, que significa esencialmente «libro», pero en diminutivo. Del griego pasó al latín, *biblia* o *bibliorum*, donde se transformó en singular femenino, y se utilizó para designar un conjunto de libros sagrados, de procedencia tanto judía como cristiana. De esta forma se singularizó la expresión, y «Biblia» se refiere, en castellano, no solo al grupo de obras religiosas antiguas independientes, sino al conjunto de ellas, para afirmar de esa forma la unidad de la colección. El término «libro», en el peculiar sentido de «biblia», que enfatiza la singularidad, se encuentra tanto en Daniel (Dn 9.2) como en el segundo libro de los Macabeos (2 M 8.23). Fue el patriarca de Constantinopla, San Juan Crisóstomo, quien utilizó la palabra Biblia, como nombre propio, por primera vez para referirse a las Sagradas Escrituras.

Las referencias al AT y al NT tienen también un fundamento bíblico. La expresión «testamento» corresponde al término griego (*diatheke*), que la Septuaginta (LXX) utiliza para traducir el hebreo «alianza» o «pacto» (*berit*). De esta forma, la palabra se utilizó, primeramente, para significar el pacto de Dios con el pueblo de Israel y, posteriormente, para aludir a la nueva alianza de Cristo con su iglesia. Así, la antigua alianza y el nuevo pacto con el tiempo vinieron a identificar las Escrituras hebreas y cristianas.

En la actualidad, sin embargo, algunos estudiosos de las Escrituras evitan la referencia al Antiguo y Nuevo, pues pudiera presuponer algún tipo de juicio valorativo, en el cual lo nuevo es mejor y sustituye lo antiguo. Aunque esa no fue la intención de los escritores bíblicos, ni tampoco el propósito de las iglesias al utilizar estas designaciones, los creyentes contemporáneos deben ser sensibles a esa situación lingüística, que tiene serias implicaciones teológicas.

Para cambiar esa sensación, se ha propuesto utilizar las expresiones «Primer y Segundo Testamento». Esas designaciones, sin embargo, no están exentas de críticas, pues no revelan la gran tradición histórica que han vivido estos importantes documentos religiosos.

Otras designaciones antiguas de los libros bíblicos incluyen las siguientes: «*instrumentum*» (Tertuliano), que destaca el uso de las Escrituras como instrumento o documento de fe y autoridad; «Sagradas Letras» (San Agustín); y «*testimonium divinum*» (San Jerónimo).

Las formas de identificar los diversos libros del AT se relacionan con las dos tradiciones mayores que los transmitieron en la antigüedad. En la Biblia hebrea se conocen los libros según la primera palabra del escrito; por ejemplo: *Bereshit*, «en el principio», constituye la primera expresión del libro. De acuerdo con la tradición griega de la LXX, sin embargo, los libros se identifican de acuerdo con el tema y contenido que destacan. De esa forma, el primer libro de la Biblia es el Génesis, porque contiene la información de los comienzos del mundo y la historia.

Desde la perspectiva judía, la Biblia hebrea se conoce como Tanak, que es un acrónimo que une las primeras letras de las palabras *Torá* (o los libros de Moisés, el Pentateuco), *Nebiim* (o los libros proféticos, anteriores y posteriores), y los *Ketuvim* (o Escritos, que incluye el resto del AT; es decir, la literatura poética, cronista, sapiencial y apocalíptica).

Las diferencias entre la Biblia hebrea y el AT no son muchas, pero significativas e importantes; por ejemplo, el orden diferente de los libros (el AT finaliza con una profecía en torno al Mesías que viene, y la Biblia hebrea culmina con una referencia al fin del exilio babilónico), y el número de libros que incluyen (las ediciones que se basan en la Septuaginta y la Vulgata incluyen los libros apócrifos o deuterocanónicos, que posiblemente son de origen griego, y son obras que no aparecen en las Biblias hebreas).

4. Canon de las Escrituras

Un detalle importante al estudiar la literatura judía antigua es descubrir que la Biblia no incluye todos los libros que se produjeron en esas épocas.

Inclusive, la misma Biblia alude a obras que ya no poseemos, como el libro del Justo (Jos 10.13; 1 S 1.18), que debe haber sido una colección antigua de poemas ya desaparecidos. El canon actual de la Biblia no tiene todos los libros de la comunidad hebrea de la antigüedad, sino que revela un proceso crítico de evaluación y aceptación.

La palabra «canon», que se utiliza para identificar la lista de libros que se aceptan como inspirados por Dios y aceptados con autoridad por las iglesias y los creyentes, se deriva del término griego que describe una regla o caña para medir o, inclusive, alude a un modelo. La expresión, en su traducción al castellano y significación religiosa, se relaciona con los libros que han sido aceptados como genuinos y autoritativos, tanto en las iglesias como en las sinagogas. De esta forma, la palabra «canon» describe adecuadamente los libros que integran y forman parte de las Biblias, tanto judías como cristianas.

Sin embargo, las comunidades judías difieren de las cristianas en torno al grupo de libros que aceptan como fundamento de su fe y sus prácticas religiosas, además del orden en que se encuentran. Junto al AT o la Biblia hebrea, las iglesias han incorporado y aceptado el NT (que contiene los mismos libros en todas las confesiones), con sus veintisiete libros, que incluyen una nueva perspectiva de la vida y la experiencia religiosa, fundamentada en las enseñanzas y los mensajes expuestos por Jesús de Nazaret y sus seguidores.

Inclusive, diversas confesiones cristianas difieren en torno al número de libros que constituyen el AT. Por ejemplo, las iglesias que fundamentan sus versiones de la Biblia en la tradición de la Septuaginta (LXX) y la Vulgata (Vg) (p.ej., la Católica y las Ortodoxas) incluyen una serie de libros que no aparecen en las ediciones judías o protestantes de las Escrituras, los llamados «Deuterocanónicos», entre los católicos, o «Apócrifos», entre los protestantes o evangélicos.

A continuación se incluyen las listas de los libros de acuerdo con los cánones judío y cristiano de la Biblia. Mientras que el canon judío se fundamenta en libros que se escribieron en hebreo, los libros deuterocanónicos en su edición actual, aparecen en griego. Fundamentadas en ese argumento lingüístico, además de otros análisis teológicos, las iglesias asociadas a la Reforma Protestante no han aceptado estos libros apócrifos como parte de sus Biblias. Esas ediciones protestantes o evangélicas de la Biblia siguen la tradición judía al no aceptar esas obras como parte de su canon. La palabra griega «apócrifo», relacionada con esos libros, significa «ocultos». La implicación, en círculos protestantes, es que no tienen el mismo peso de revelación ni la autoridad doctrinal que el resto del canon.

Cuando se editan Biblias para comunidades protestantes con los libros deuterocanónicos, se agrupan en una sección entre los testamentos bajo el título «Apócrifos».

EL CANON JUDÍO: BIBLIA HEBREA
Torá:
1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio
Profetas:
6. Josué
7. Jueces
8. Samuel
9. Reyes
10. Isaías
11. Jeremías
12. Ezequiel
13. Los Doce:
Oseas
Joel
Amós
Abdías
Jonás
Miqueas
Habacuc
Nahúm
Sofonías
Hageo
Zacarías
Malaquías
Escritos:
14. Salmos
15. Job
16. Proverbios
17. Rut
18. Cantar de los Cantares
19. Eclesiastés
20. Lamentaciones
21. Ester
22. Daniel
23. Esdras-Nehemías
24. Crónicas
Total: 24 libros

EL CANON PROTESTANTE O EVANGÉLICO
1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio
6. Josué
7. Jueces
8. Rut
9. 1 Samuel
10. 2 Samuel
11. 1 Reyes
12. 2 Reyes
13. 1 Crónicas
14. 2 Crónicas
15. Esdras
16. Nehemías
17. Ester
18. Job
19. Salmos
20. Proverbios
21. Eclesiastés
22. Cantar de los cantares
23. Isaías
24. Jeremías
25. Lamentaciones
26. Ezequiel
27. Daniel
28. Oseas
29. Joel
30. Amós
31. Abdías
32. Jonás
33. Miqueas
34. Nahúm
35. Habacuc
36. Sofonías
37. Hageo
38. Zacarías
39. Malaquías
Total: 39 libros

CANON GRIEGO DE LA SEPTUAGINTA O LOS LXX

Pentateuco:

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio

Libros históricos:

6. Josué
7. Jueces
8. Rut
9. 1 Reyes (=1 Samuel)
10. 2 Reyes (=2 Samuel)
11. 3 Reyes (=1 Reyes)
12. 4 Reyes (=2 Reyes)
13. 1 Paralipómenos (=1 Crónicas)
14. 2 Paralipómenos (=2 Crónicas)
15. 1 Esdras (3 Esdras)**
16. 2 Esdras (=Esdras-Nehemías)
17. Ester griego*
18. Judit*
19. Tobías*
20. 1 Macabeos*
21. 2 Macabeos*
22. 3 Macabeos**
23. 4 Macabeos**

Libros poéticos y proféticos:

24. Salmos
25. Odas de Salomón**
26. Proverbios
27. Eclesiastés (o Qohelet)
28. Cantar de los cantares
29. Job
30. Sabiduría*
31. Sirácide (Eclesiástico)*
32. Salmos de Salomón**
- 33-44. Doce profetas menores
45. Isaías
46. Jeremías
47. Baruc*
48. Lamentaciones
49. Carta de Jeremías
50. Ezequiel
51. Susana*
52. Daniel griego*
53. Bel y el dragón*

*Libros deuterocanónicos

**Libros apócrifos

Total: 53 libros

CANON LATINO DE LA VULGATA

Pentateuco:

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio

Libros históricos:

6. Josué
7. Jueces
8. Rut
9. 1 Samuel
10. 2 Samuel
11. 1 Reyes
12. 2 Reyes
13. 1 Crónicas
14. 2 Crónicas
15. Esdras
16. Nehemías
17. Tobías*
18. Judit*
19. Ester griego*

Libros poéticos y sapienciales

20. Job
21. Salmos
22. Proverbios
23. Eclesiastés (o Qohelet)
24. Cantar de los cantares
25. Sabiduría*
26. Eclesiástico (Sirácide)*

Libros proféticos:

27. Isaías
28. Jeremías
29. Lamentaciones
30. Baruc*
31. Ezequiel
32. Daniel griego*
- 33-44. Doce profetas menores

Últimos libros históricos

45. 1 Macabeos*
46. 2 Macabeos*

*Libros deuterocanónicos

Total: 46 libros

LIBROS DEUTEROCANÓNICOS O APÓCRIFOS	
1.	Tobit
2.	Judit
3.	Sabiduría de Salomón
4.	Eclesiástico
5.	Baruc
6.	Susana (Daniel 13)
7.	Bel y el dragón (Daniel 14)
8.	1 Macabeos
9.	2 Macabeos
Total: 9 libros	

Otras iglesias, por ejemplo, como las ortodoxas y las etíopes, contienen en sus cánones del AT otros libros que no se incluyen entre los deutero-canónicos católicos, aunque sí aparecen entre los apócrifos protestantes: p.ej., 1 Esdras y la Oración de Manasés.

El proceso de canonización de la Biblia hebrea, que sirvió de base para las Escrituras cristianas, tomó mucho tiempo. La primera sección en ser reconocida con autoridad por la comunidad fue la Ley o Pentateuco, la primera sección de las Escrituras. El resto de los libros de la Biblia hebrea, de alguna forma directa o indirecta, aluden a la revelación divina que se ponen en evidencia en la Torá. Ya a finales de la época monárquica en Israel, se reconoció el valor y la autoridad de, por lo menos, algunas secciones de la Ley, pues fue base para algunas reformas religiosas y sociales de gran importancia en Jerusalén.

Posteriormente, la sección de los Profetas fue reconocida como parte de los documentos inspirados, en el período postexílico, al igual que la llamada historia deuteronomista. Esa sección histórica incluye desde el libro del Deuteronomio al segundo libro de los Reyes. La sección de los Escritos fue la que más se tardó en ser reconocida como canónica, pues incorpora literatura postexílica que estaba en proceso de redacción. Ya para el siglo 2 a.C., las tres secciones mayores de la Biblia hebrea se habían reconocido con alguna autoridad, de acuerdo con el prólogo al libro de Eclesiástico. Las iglesias cristianas siguieron esa tradición, pues esa fue la única Biblia que leyó y estudio Jesús de Nazaret, y que recibieron y analizaron los primeros apóstoles y las iglesias primitivas.

La Biblia hebrea que utilizaron los cristianos de habla griega fue mayormente la versión de la Septuaginta (LXX). Esta Biblia, que era la traducción al griego de los textos hebreos, provino de Alejandría, donde

los judíos helenistas tenían un canon más extenso que sus correligionarios de Palestina. La LXX incluye los llamados libros Deuterocanónicos, la disposición de los manuscritos que tenemos a disposición representa una estructuración con un fundamento teológico claro y bien definido: la historia de Israel llega a su culminación con el advenimiento del Mesías, el Cristo, que para las iglesias primitivas era Jesús de Nazaret. La LXX finaliza con la promesa divina en el libro del profeta Malaquías (Mal 4.5-6); el Señor enviaría un nuevo Elías, que posteriormente en el NT se relaciona directamente con Juan el Bautista (Mt 1.1-3.17).

5. Géneros literarios de la Biblia hebrea

El mensaje histórico, teológico y religioso de la Biblia se articula en términos humanos, mediante una serie de géneros literarios que facilitan la comprensión y propician el aprecio de la revelación divina. Para los creyentes, tanto judíos como cristianos, esta revelación bíblica tiene muchas virtudes espirituales que se manifiestan con vigor en medio de la belleza literaria y estética que se encuentra en sus escritos.

Los escritos bíblicos se pueden catalogar, en una primera evaluación, en dos grandes géneros literarios: narración y poesía. Sin embargo, un análisis más riguroso, minucioso, detallado y sobrio de esta literatura, descubre que entre esos dos géneros mayores se encuentra una serie compleja y extensa de formas de comunicación que no solo añaden belleza a los escritos, sino que facilitan los procesos de memorización y disfrute de la revelación divina.

La lectura de las Escrituras, desde la perspectiva del análisis literario, descubre los siguientes géneros, entre otros:

- Relatos históricos. Pretenden transmitir las experiencias de vida de algunos personajes importantes de la historia de Israel (p.ej., Ge 11.27-25.7). Este tipo de narración alude al pueblo de Israel, presenta a sus personajes más importantes y significativos, y alude a las naciones vecinas y sus gobernantes.
- Narraciones épicas. Revelan las gestas nacionales que le brindan al pueblo de Israel sentido de identidad, cohesión y pertenencia, como la liberación de Egipto, el peregrinar por el desierto Sinaí, o la conquista de las tierras de Canaán (p.ej., Ex 1-15).
- Leyes y documentos legales. Ponen de manifiesto las regulaciones religiosas y las normas éticas y morales que debía seguir el pueblo

si deseaba mantener una relación adecuada de pacto con Dios. Estas leyes también revelan la naturaleza divina, que se describe con términos significativos y valores fundamentales, tales como santidad, justicia, fidelidad y rectitud (p.ej., Ex 19.1-24; Lv 17.1-25.55).

- Genealogías. Son piezas literarias de gran importancia y significado para el mundo antiguo, pues intentaban afirmar el sentido de pertenencia y pertinencia de una persona o una comunidad. Estas formas literarias tienen un gran valor teológico en la Biblia hebrea, pues relacionan al pueblo de Israel con la creación del mundo y el origen de la humanidad (p.ej., Gn 5.1-32; 10.1-32; 11.10-31).
- Poemas de orígenes. Son piezas literarias de naturaleza religiosa que presentan el inicio de la historia de la humanidad y la creación del mundo desde una perspectiva teológica y espiritual (p.ej., Gn 1.11-3.24). La finalidad no es hacer una descripción científica del comienzo de la vida y la existencia humana, sino afirmar que fue Dios y solo Dios el responsable de la existencia de la naturaleza y de todo lo creado.
- Poemas cúltricos. Eran piezas literarias que se utilizaban como parte de la liturgia en el Templo y también en las expresiones religiosas individuales de la comunidad judía. Entre ese tipo de poemas y literatura poética se encuentra el material que se incluye abundantemente en los libros de los Salmos, Lamentaciones y Proverbios.
- Poemas proféticos. Se incluyen en muchos de los mensajes de los grandes profetas de Israel. Estos paladines de la justicia articulaban sus oráculos y comunicaciones en formas poéticas, quizá para facilitar la comunicación y la memorización, y también para incentivar las respuestas positivas al mensaje (p.ej., Is 1.10-18; 43.1-7).
- Literatura sapiencial. Podía ser poética o narrativa, que tomaba la sabiduría popular y las reflexiones del pueblo, y las presentaba en formas pedagógicas para afirmar los valores morales en individuos, desarrollar comportamientos éticos en la comunidad y destacar algunos principios teológicos que pusieran de relieve el compromiso del pueblo en relación a la revelación divina manifestada en el pacto. Este tipo de literatura se encuentra en los libros de Proverbios, Eclesiastés y Job.

6. Capítulos y versículos

La disposición moderna de la Biblia, en capítulos y versículos, no proviene de tiempos muy antiguos. Originalmente, las Sagradas Escrituras se presentaban en manuscritos de papiro o cuero que se organizaban por libros, secciones o temas. El sistema de capítulos se introdujo en el siglo 13 por el Obispo de Cantuaria, Stephen Largon. En la ciudad de París (en el año 1231) fue que apareció por primera vez una Biblia dividida en capítulos.

La incorporación de los versículos posteriormente se llevó a efecto en Ginebra (en el año 1551). Fue el exiliado tipógrafo protestante francés, Robert Estienne, quien los introdujo para facilitar la identificación de párrafos y la búsqueda de porciones de importancia.

En el siglo 15, la Biblia fue el primer libro en ser publicado con el sistema de imprenta de Gutenberg. Hasta ese momento, las Escrituras solo eran conocidas, leídas y estudiadas por grupos selectos de religiosos. La gente común solo conocía lo que escuchaba de quienes sabían leer y lo que les explicaba de su mensaje. Los manuscritos en círculos de personas literatas eran objeto de veneración, reconocimiento y aprecio, pero eran desconocidos por la gran mayoría de los creyentes que no sabían leer.

7. Texto hebreo de la Biblia

Hasta los años finales del primer siglo de la iglesia, la Biblia hebrea se transmitía a través de diversas familias y grupos de copistas, quienes se encargaban de transcribir y procesar cuidadosamente los manuscritos recibidos. Al caer Jerusalén en el año 70 d.C., y con el advenimiento del grupo de los fariseos, como los representantes oficiales del judaísmo normativo, surge en la comunidad la necesidad de preservar los textos sagrados con particular esmero y determinación. De esa forma es que surgen los manuscritos que se relacionan con la tradición masorética, que alude al grupo de eruditos judíos que compilaron por el siglo 10 d.C. los manuscritos de la Biblia hebrea.

La alusión a los «masoretas» hace referencia a la «masora», que es el conjunto de notas y aclaraciones en forma de apéndice que se juntaron al texto bíblico para ayudar en el proceso de comprensión del mensaje escritural. Ese grupo excepcional de eruditos judíos, fue el que se encargó de añadir un sistema de vocales a las consonantes con que se transmitió por siglos el texto hebreo. El trabajo de los masoretas fue tan efectivo, que con el tiempo fue remplazando gradualmente otras formas de transmisión de los textos hebreos, hasta el grado que representan